

BREVE SONETARIO DOMINICANO

El soneto es la fórmula poética de mayor y permanente vigencia en la poesía occidental.

“De origen italiano,- nos dice el poeta y ensayista Luis Mario- se supone que nació en el siglo XIII y se ha dicho inclusive, que su inventor fue Pietro delle Vigne. Acusado de conspirar contra el emperador Federico II, delle Vigne fue encarcelado y les fueron arrancados los ojos. En la cárcel se suicidó al lanzarse de cabeza contra una pared...No parece haber una base sólida para aceptar a delle Vigne como creador del soneto, pero sí es evidente que Dante y Petrarca otorgaron al soneto la aristocracia definitiva para que su influencia llegara a nuestros días”.

Un soneto clásico consta de catorce versos endecasílabos, con dos cuartetos que tienen la misma rima (ABBA ABBA) y dos tercetos con una distribución especial en lo que respecta a la rima. Se trata, desde luego, de rima perfecta o consonante.

El soneto debe desarrollar una idea poética que culmine en una o un *epifonema*.

Petrarca fue, indudablemente, el artífice del soneto clásico según la fórmula ABBA ABBA CDE CDE (o, con cierta insistencia, CDC DCD, para los tercetos) y de él pasó a España con las primeras ráfagas renacentistas, para buscar refugio en el Marqués de Santillana y sus cuarenta y ocho sonetos “fechos al itálico modo”.

Cien años después, con la feliz aclimatación del endecasílabo en España, floreció definitivamente el soneto petrarquesco en el sonoro español. Juan Boscán y Garcilaso de la Vega son los grandes sonetistas de la época.

De aquí pasó, con garbo sin igual, a los reconocidos ingenios del siglo de Oro español: Lope, Quevedo, Calderón, los Argensola...

Los románticos desdeñaron, en cierto modo, el soneto, pero los modernistas lo reverdecieron y enriquecieron con holgura. Estos, aunque escribieron sonetos clásicos, llegaron a alterar metro y rima al introducir alejandrinos y serventesios, cuartetos y redondillas. Incluso

se aventuraron con sonetos aconsonantados, versos blancos y aún libres.

El primer ámbito de América donde nacieron poetas que cantaron en el castellano triunfante fue La Española y entre ellos, a lo largo del siglo XVI, el soneto gozó de preferencia.

Sor Leonor de Ovando y Elvira de Mendoza son los primeros poetas que escriben en español, en un Santo Domingo señorial que respiraba ambiente renacentista desde que lo animara con su egregia presencia el obispo Alejandro Geraldini, humanista italiano cuyos restos reposan en nuestra Catedral. Sus obras se perdieron tras el incendio de la ciudad de Santo Domingo por las hordas del corsario Sir Francis Drake.

De la Ovando (156... - 1609) sólo se conservan cinco sonetos y unos versos blancos dedicados al Oidor Eugenio de Salazar, que aparecieron en Madrid, en su archivo epistolar.

Tienen sus versos algo más que “el valor de mera curiosidad”, que le atribuyera Menéndez Pelayo...

Según Pedro Henríquez Ureña:

“Son, afortunadamente, para tales principios, buenos versos: si unas veces inexpresivos y faltos de soltura, o pueriles, en su intento de escribir en estilo culto, a fuerza de juegos verbales, otras veces vivaces, con donaire femenino o delicados en imagen o sentimiento”.

Hay en sus versos blancos resabios teresianos. El soneto que reproducimos fue dedicado al oidor Salazar quien sostuvo una afortunada correspondencia con la Ovando, Superiora del convento de Regina, lo que nos permitió conocerla en la plenitud de su creación.

ROMANTICISMO

El romanticismo vino a la República Dominicana en el siglo XIX. Lo trajo desde España el Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte, cuando regresó en 1832 de su viaje de estudios por Europa.

Fue el movimiento poético de los *trinitarios* (Manuel María

Valencia, el propio Duarte quien canta con versos doloridos sus quejumbres de amor, Félix María Delmonte, llamado *el padre de la poesía dominicana*) quienes iniciaron el romanticismo que culmina con los llamados *dioses mayores* de la poesía dominicana: José Joaquín Pérez, el gran romántico, Salomé Ureña de Henríquez, quien era, en realidad, una *neoclásica*, y Gastón Deligne en quien ya se descubren desfogues modernistas.

MODERNISMO

El modernismo en Santo Domingo empieza, realmente con Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) y sus Flores de Otoño, publicadas en 1909, aunque se le ha asignado esa primacía a Altagracia Saviñón (1886-1942) y Valentín Giró (1883-1949). A este movimiento denso y dilatado pertenecen poetas connotados como: Osvaldo Bazil (1884-1946), Fabio Fiallo (1866-1942), Ricardo Pérez Alfonseca (1892-1950), Federico Bermúdez (1844- 1921), Ramón Emilio Jiménez (1886-1972), J. Furcy Pichardo, Enrique Aguiar (1890-1947), Andrejulio Aybar (1895-1958), Livia Veloz, Concha Benítez de Valera, Amada Nivar de Pittaluga, Delia Weber, Héctor Díaz, Gladio Hidalgo...

VEDHRINISMO

Es el nombre que le da Vígil Díaz (1880-1945...) a su poemario... Se trata de poemas libres -casi prosa- novedosos, pomposos, altisonantes, con algo de Baudelaire y resonancias del hoy rezagado en el recuerdo José María Vargas Vila, escritor colombiano hartó popular en ese instante.

POSTUMISMO

El postumismo es el movimiento liberador. Nace como tal en 1921. Domingo Moreno Jimenes (1894-1986) es el creador indudable y ya desde 1916 viene insinuando la tendencia creadora. Le acompañan en la aventura poética Andrés Avelino (1900-1974), el ideólogo y Rafael Augusto Zorrilla (1892-1937).

Muchos se adhirieron al movimiento; pocos persistieron.

Moreno fue el máximo creador y nunca desertó.

LOS INDEPENDIENTES DEL 40

Constituyeron estos un grupo de poetas de alta calidad que laboraron al margen de cónclaves literarios y movimientos conocidos. Fueron verdaderos creadores y hombres de cultura. Mencionaremos, entre otros, a Manuel del Cabral, el más universalizado de nuestros poetas; Pedro Mir, exaltado como “el poeta nacional”, Héctor Incháustegui Cabral, Tomás Hernández Franco, Pedro René Contín y Aybar, Octavio Guzmán Carretero, Francisco Domínguez Charro...

LOS NUEVOS

Movimiento poético de La Vega en 1936 y que puso en vigencia, especialmente, la poesía social y la negroide. Rigorismo estético, exigencia creadora y, al final, un poeta: Rubén Suro.

LA POESÍA SORPRENDIDA

“El mayor acontecimiento de este período fue la fundación de la revista *La Poesía Sorprendida* (1943-1947). Sus animadores, directores y colaboradores pertenecen a tres generaciones.

El poeta chileno Alberto Baeza Flores (1914) junto con Rafael Américo Henríquez (1899-1968) y Franklyn Mieses Burgos (1907-1976), la fundaron. También la dirigieron Mariano Lebrón Saviñón (1922), Antonio Fernández Spéncer (1922-1995). Pertenecían a la junta directiva, entre otros, Manuel Llanes (1899-1976...), Aida Cartagena Portalatín (1918-1994), Manuel Glass Mejía (1923). El tono de *La Poesía Sorprendida* fue de exigencia estética: se desprendió del peso de los temas locales y de la coerción de las formas tradicionales, pero no para entregarse a la facilidad sino para imponer un nuevo rigor. Se mantuvo atenta a las novedades de la literatura mundial y así fue refinando sus modales imaginativos. El superrealismo pasó por sus páginas, pero no hubo una estética que prevaleciera. Al contrario: “buscaba la integración de antiguos y modernos, de europeos y americanos, de simbolismo y existencialismo. Respetaba todo aquello que incitara al esfuerzo y concertara la cultura dominicana con la del mundo” (Enrique Anderson Imbert.- *Historia de la Literatura Hispanoamericana.- Época Contemporánea.* Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 1954).

LA GENERACIÓN DEL 48

Detrás de la Poesía Sorprendida vino la Generación del 48, grupo de auténticos poetas. Uno de sus integrantes, Rafael Cifré Navarro, dice con respecto al grupo:

“Creo que lo que interesa ver en La Poesía Sorprendida son sus lineamientos esenciales y, por ende, no sólo sus proyecciones en lo que ha seguido después, sino también su significado en el tiempo como movimiento de renovación en nuestra poesía y literatura. De ahí el porqué los integrantes de la Generación del 48 no dejan apagar las luces que también recibieron de poetas como Moreno Jimenes Pontífice del Postumismo, Héctor Incháustegui Cabral y Manuel del Cabral, comparados ventajosamente con creadores de alta nombradía internacional; Pedro Mir, cuyo lirismo y técnica poemática le permiten utilizar modernamente las formas habidas en el ayer, así como pasar, con inigualable señorío, por las más contemporáneas y recientes tendencias poéticas y de otras lejanas latitudes que no vienen al caso ahora”.

A la generación del 48 pertenecen: Víctor Villegas, Rafael Valera Benítez, Lupo Hernández Rueda, Ramón Cifré Navarro, Máximo Avilés Blonda, Alberto Peña Lebrón, Luis Alfredo Torres, Vespérides Hugo, Ramón García, Rafael Lara Cintrón, Abel Fernández Mejía, Rodolfo Coiscou Weber, Ramón Francisco, Ramón Vásquez Jiménez, José Escuder Ramírez y Guarocuya Batista del Villar.

E inmediatamente, tras la Generación del 48 encontramos una buena constelación poética con auténticos creadores como: Tony Rafal, Enriquillo Sánchez, Juan José Ayuso, Pedro Caro, Roberto Marte, José Martínez, Mateo Morrison, Luis Manuel Amiama, Antonio Lockward, René del Risco Bermúdez, Miguel Alfonseca, Pablo Nadal, Sócrates Barinas Coiscou, Federico Jóvine Bermúdez y Juan Sánchez Lamouth.

SONETARIO

EN LA PASCUA DE NAVIDAD

Sor Leonor de Ovando

El niño Dios, la Virgen y Parida,
el parto virginal, el Padre Eterno,
el potámico pobre y el invierno
con que tiembla el autor de nuestra vida.

Sienta, Señor, vuestra alma, y advertida
del fin de aqueste don y bien superno,
absorta esté en Aquél, cuyo gobierno
la tenga con su gracia guarnecida.

Las Pascuas os de Dios, cual me las distes
con los divinos versos de esa mano
los quales me pusieron tal consuelo.

Que son alegres ya mis ojos tristes
y meditando bien tan soberano
el alma se levanta para el cielo.

Siglo XVI.

PARECES UNA TARDE...

Federico Bermúdez

Pareces una tarde que va a morir, Señora...
Tan hondo es de tus ojos la intensa languidez
y el velo de infinita tristeza evocadora
que cae sobre la cera de tu anemiada tez...

Al fondo de tus ojos, por tu pupila mustia
Se asoma tu alma triste con nimbo de pesar

y vaga en tu mirada con la infinita angustia
de un pájaro cautivo con ansias de volar.

Pareces una tarde que va a morir, Señora...
Y si bajo la intensa tristeza evocadora
que cae bajo la cera de tu ideal perfil,

te abismas en tus sueños de pálida Madona,
parece que tu alma de virgen te abandona
y finges una estatua de pálido marfil.

URANIA

Domingo Moreno Jimenes.

Sobre la austera noche de su duelo fulgura
su divino semblante, melancólico y grave.
En sus sueños parece que se remonta un ave
hacia el azul que eternos porvenires augura.

Una cascada inmóvil, una estrella tan pura
como el alma de Estela que se aduerme en la suave
aura lunar, semeja su cabellera oscura,
y su ondulante nuca, hierática, que es clave

de la dulce armonía que eterna la circunda
como una irradiación celestial. Cuando hunda
mis quiméricas manos entre sus ondas mansas:

tendrán vuelos de cóndores mis núbiles canciones,
paz de sagrado asilo mis locas ilusiones,
fe de sordo creyente mis tristes esperanzas.

SONETO DE YODO Y SAL.

Rubén Suro

El mar quiere ser cielo y hace nube de espuma:
su epidermis friolenta se da baños de sol.
Hace poco quitóse su frazada de bruma
y en pijamas azules lo ha visto un caracol.

“Reservoir” de idealismo. Disolvente de penas.
Los ojos, los anhelos....mirarlo es navegar.
Las olas se suicidan cumpliendo las condenas
que ante los arrecifes les dicta el mismo mar.

Un barco fuma pipa quemando el horizonte.
Siento que mi alegría se eleva como un monte
(dudo del alpinismo de mi antiguo dolor).

Las palmeras de playa son gigantes sombrillas.
El viento riza el agua que cortaron las quillas
mientras dos garzas blancas enrojecen de amor.

ROSA EN VIGILIA

Franklyn Miseses Burgos

Rosa en vigilia que delira en vano
desde el alto silencio de su orilla.
Aurora vegetal que maravilla,
más cerca de lo azul que de lo humano.

Rojo fanal en la delgada mano
del tallo que sostiene la sencilla
Luz que prende su sol, en la semilla
oscura de su hondo meridiano.

Para ti la palabra iluminada
por donde alza plástica la vida

su soledad más viva y perfumada.

Ninguna forma igual a tu desgaire
para ser como tú, sólo una herida
abierta y desangrándose en el aire.

EL AMOR JUNTO A LAS ESTATUAS

Manuel Rueda.

Son cuerpos que se juntan, animales
En las sombras y mansos de costumbre.
Cuerpos ardidos que nos dan la lumbre,
Alimentos de tumbas y arrabales.

Amor que refugiado en pedestales
Hace una triste y conmovida herrumbre
Como un polen eterno, una quejumbre
Solicitando pechos inmortales.

Revive el bronce. Su feroz pupila,
Como de aya nocturna que vigila
Mueve el héroe en lo alto de su espada.

Hay un susto de carne desatada
Y una gota de sangre que destila
Se apresura cayendo hacia la nada.

FUEGO EN EL RÍO

Mariano Lebrón Saviñón

La sangre está corriendo por tu monte.
La sangre se estremece en tu pradera:
Mancha, cubre, se inclina en tu horizonte

con un silencio vivo de pantera.

Sube la sangre, gime, el río crece,
se va al cielo, lo roba, lo transforma.
Invade el caimital y lo estremece.
Va al flamboyant para encontrar su forma.

Chisporrotea en tu árbol, va a la vena;
corre por las heridas de la arena,
el fuego va a la sangre, corre al río.

El hombre muere, surge, grita, salta
la sangre, el fuego corre vivo, asalta.
Sangre, fuego de amor, trópico mío.

ELLA LO QUISO

Virgilio Díaz Ordóñez
(Ligio Vizaldi)

Una vez, por el áspero camino,
le brindé bajo frondas y entre flores
mi copa llena de licor divino
del más noble de todos los amores.

Ella interpuso la inocente mano
diciendo, sin cariño ni rencores:
Busca otros labios a tu copa, hermano.

Otra vez, por el áspero sendero,
la encontré fatigada y abatida.
¡Dame tu copa -dijo-, buen viajero,
la sed me quema la garganta ardida!

Yo le tendí mi copa medio rota,
mas le quedó la sed siempre encendida
porque ya no quedaba ni una gota.

ELEGÍA DEL MAR

Antonio Fernández Spéncer

Se murió el mar azul, cuando era tarde
en la luz de la estrella. Sin sonido
oigo sus olas muertas, y el latido
-¡pura sombra!- del corazón cobarde.

Hoy entierran el mar. Con muchas flores
su tumba es un naufragio en el olvido.
Muerta la mar, se desató el bramido
del sol de fuego en íntimos dolores.

Entierro el mar en negro cementerio.
Y en su silencio, cual los soles, arde
en el vaivén de brasa de la yola.

Llorando el mar, me acerco a su misterio:
Es una flor que reposó en la tarde
y una elegía en cada playa sola.

LA LUZ DESCALZA

Rafael Valera Benítez

Ni una palabra más. Sólo tu lumbre
atar podrá su mano y su misiva
a la sangre del hombre, a la deriva
por su sueño, su casa y su costumbre.

Libre, sin dolo o miedo o servidumbre.
Ella, la luz descalza y pensativa,
por siempre impartirá su decisiva
orden de amor al ser en su quejumbre.

Deja, pues, en nosotros tu suceso,
danos el pan de cada día y danos
la delicada angustia, el alba, el peso.

del arpa que la nutre: arde en tus manos
tu aldea de otro siempre, ¡Oh, luz!, venero
y pulpa ¡oh, madre! ¡Oh, patria del lucero!

ENTRADA AL AMOR

Abelardo Vicioso

En la mañana del amor, el beso
tiene aroma de rosa en tu cintura,
una granada abierta es la figura
de tu cuerpo en el agua del regreso.

Quiero pescar luceros, y por eso
bajo la fuente germinal y oscura
donde la piel de tu vigor es pura
y donde sabe a caracol el beso.

Tierra en donde mi espuma se derrama,
fértil vuelo de un ángel que nos guía
seguro de tu lámpara y mi llama,

Es la piragua de tu cuerpo amigo
amarrada a la orilla de este día
esperando el embarque de mi trigo.

LA CASA

René del Risco Bermúdez

La casa era de humilde madera provinciana
y en la terraza erguía su verde un limoncillo,
allí quedó tu nombre a punta de cuchillo
bajo las mariposas, la lluvia y la campana.

Un pozo abandonado, con su brocal sencillo
a flor de tierra casi, a flor de tu mañana,
se tragó tus pelotas, tus sueños, tus anillos
y ahogó quizás el rostro de tu niñez lejana.

Bajo la tierra aquella donde tu pie pisaba,
tras de la puerta oscura que tu madre cerraba,
en el grave sonido de la lluvia en el techo,

hoy no hallarás, en cambio, nada de lo que esperas.
Todo ha ido muriendo lentamente en tu pecho
y seguirá muriendo, hasta que tú te mueras.